

La naturaleza a la escuela o viceversa; pero algo habrá que hacer

De [Ecoescuela abierta](#) en *El Diario de la Educación*.

Cada vez son más los niños y niñas que viven todo el año en un entorno totalmente urbano, tanto que el contacto con la naturaleza se está reduciendo al mínimo. La ven un poco en parques y jardines, domesticada, o por la televisión; a veces tienen la suerte de que en su escuela se la muestren. La naturaleza vivida es biodiversidad múltiple, diferente según dónde y cómo, lugar donde aprenden muchas cosas que ayudan a crecer personalmente, rica en afectos si se sabe sentir, y también escenario con alguna incógnita. Por eso, la educación reglada debe ser en buena parte un contexto de naturaleza en donde se representen pasajes de vida real.

No pretendemos crear escuelas al estilo del *Emilio* de Rousseau ni atiborrar cada día a los estudiantes con capítulos de *National Geographic* –por cierto, no dejen de ver *Planeta Tierra* y *Planeta azul* con David Attenborough en la BBC– pero, al menos, sugerimos que la naturaleza tome presencia activa en la escuela o, mejor, que la escuela salga de vez en cuando a la naturaleza.

Seguir leyendo en [Ecoescuela abierta](#).

Por cierto, dicen que ayer, 3 de marzo, era el [Día Mundial de la Naturaleza](#). ¿Qué querrá reseñar? Hay muchas maneras de celebrarlo. Elija una.